

Cómo usar La Tabla de Quehaceres

Pr. 10:4; Pr. 12:24; Pr. 22:29

El Señor siempre tiene una palabra de aliento para los que trabajan esforzadamente. Esta tabla de Quehaceres es una herramienta para ayudarnos a formar hijos responsables en las labores del hogar. Su actitud ante el trabajo diario no solamente les ayudará a vivir en un espacio saludable, sino que desarrollará capacidades que le servirán en todos los aspectos de su vida: disciplina, responsabilidad, capacidad de organizarse y de trabajar en equipo, etc.

¿A que edad se espera que los hijos ayuden en los quehaceres del hogar? Cuando un niño empieza a caminar, ponlo a trabajar. Hasta los niños de dos años pueden ayudar a recoger sus juguetes cuando han terminado su juego o cuando la familia va a salir. Los niños deben aprender a ser responsables desde una temprana edad. Los más chicos pueden tender sus camas, poner la mesa, vaciar los botes de basura. Los más grandes pueden lavar trastes, aspirar o barrer los pisos y cortar el pasto.

La cantidad de trabajo va a cambiar de acuerdo con la edad del niño, por supuesto; pero muchos niños pueden hacer más de lo que sus padres esperan de ellos. A los tres años ya pueden aprender a enjuagar trastes de plástico y a los cinco ya pueden enseñarle a su hermanito de tres a hacer lo mismo. Por supuesto no hay que darles grandes trastes o los que son peligrosos o frágiles. Un niño de seis años ya debe saber tender su cama. Uno de siete ya puede hacer platillos sencillos en la cocina. Un niño de nueve o diez años bien entrenado, ya puede hacer casi cualquier cosa en casa, hasta reparaciones menores.

A los niños pequeños no se les debe dejar solos haciendo un quehacer. Siempre que sea posible, trabaja junto a tus hijos. Enséñales a arreglar sus cuartos y a lavar trastes al trabajar junto con ellos. También es necesario estar junto a los mayores siempre que están aprendiendo una nueva responsabilidad. No dañes a tus hijos cuando les enseñas a trabajar y cuando lo haces a su lado. Dios dio al hombre el trabajo como una bendición. El niño que trabaja desarrolla un sentido de valor propio.

¿Qué clase de quehaceres debemos asignarles? No necesariamente deben hacer los mismos quehaceres todo el tiempo, conforme van creciendo el trabajo asignado debe ir cambiando. No debemos detenernos en los quehaceres obvios (recoger basura, limpiar a la mascota, etc.). Debemos ampliar nuestra visión y la de ellos, las tareas mencionadas no son las únicas responsabilidades que van a enfrentar en la vida real. De esta manera, cuando ellos han crecido lo suficiente, podemos darles tareas que les ayuden a desarrollar su responsabilidad. Permíteles hacer trámites sencillos como pagar el recibo de luz, teléfono o agua durante un tiempo. Deja que él o ella se encargue de recibir la correspondencia,

recoger recibos, llenar los cheques (menos la firma) y otros trámites sencillos como estos. Aparte de aplicar sus matemáticas, esto les sirve para que aprendan cómo funciona el mundo real. Si un joven de 16 años desea dejar la escuela para trabajar y recibir un sueldo de unos cien pesos a la semana, debe animársele a reflexionar en el costo real de la vida (considerando renta, comida, transporte, luz, agua, teléfono, etc.). Lo que queremos para nuestros hijos es que sepan que la vida no es tan fácil y que desarrollen la habilidad de enfrentarla.

Usa una Tabla de Quehaceres para cada hijo y asigna mensualmente trabajo para ellos, incluyendo sus responsabilidades cotidianas y tareas especiales (Oportunidades para servir). Estas tareas pueden tener un premio especial que queda a tu criterio (pago en efectivo o permisos y privilegios especiales). Pega en un lugar adecuado la tabla de quehaceres y no te la pases recordando su trabajo a cada hijo o presionándolos para que lo realicen. Si se dan cuenta que el trabajo no ha sido realizado Papá, o Mamá pueden contratar a alguien para que lo haga. Esto puede parecer demasiado permisivo para un niño hasta que se da cuenta que él mismo lo está pagando con su domingo (o descontándoselo del dinero que se le da diariamente). Por ejemplo, si a tu hijo de diez años le asignas barrer el patio y no lo hace, llama a tu vecino de doce años para que él lo haga y cuando tu hijo se da cuenta de que tiene que pagar (con “su propio dinero”), cambiará maravillosamente su forma de pensar.

La recomendación, como te has dado cuenta, es que en tu presupuesto familiar le **asignes** a cada hijo una cantidad de **dinero** (su domingo o el dinero que se le da diariamente) para que él lo administre (para su recreación, sus antojos o su propio ahorro). Al enseñarles a los niños a administrar una cantidad de dinero para sus necesidades antes de que estén solos, les ayudamos a prevenir lecciones duras en el futuro. Por otro lado, algunos papás les pagan un quehacer extra (fuera de sus responsabilidades cotidianas) o les dan dinero por quehaceres bien hechos, que sobresalen de lo esperado. Ese es el **pago** o **premio** que ellos reciben. Cualquier manera en que decidan pagar a sus hijos (con dinero o en privilegios de otra índole), sean consistentes con cada uno de ellos. Usen la tabla para ayudarse ustedes mismos.

Es importante diferenciar entre el dinero que recibe como **pago** por un quehacer y un **dinero asignado** semanalmente para él. Todo hijo debe tener bien claro que tiene responsabilidades en casa, por las que no va a recibir dinero. ¿Por qué? Simplemente porque vive allí, es su hogar. El trabajo voluntario es necesario siempre, es bíblico dar sin esperar recibir recompensa. Pero también, como hemos mencionado, debe recibir una cantidad (**dinero asignado**) que se le comparte para su propia administración, tomada de lo que la familia dispone para recreación (¡hay que planear el presupuesto para que se incluya esta necesidad de cada hijo!).

Así que si tu hijo falla en realizar sus quehaceres, ¿adivinas? ¡De todos modos debe hacerse el trabajo! Si él no lo hace a tiempo, tiene que pagar para que

alguien más lo haga. Considera la vida real, tú mismo, si quieres que tu coche esté limpio, puedes pagar para que alguien lo haga o puedes lavarlo tú mismo y ahorrarte el dinero.

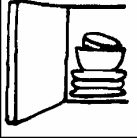
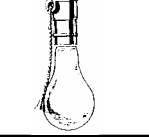
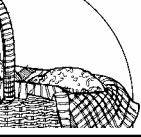
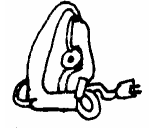
Así que si tus hijos no hacen su trabajo, la clave es no estar recordándoles sus quehaceres a cada rato, presionándolos o amenazándolos. Amenazarlos es una falta de respeto para el niño, pues muestra que no tenemos confianza en su responsabilidad y en su capacidad. Es como decirles: “Oye, eres tan tonto que no creo que puedas aprender a la primera. Necesitas que constantemente te obligue.” Si solamente les mostramos el costo de dejar a un lado sus quehaceres (¡él mismo lo tiene que pagar!), eso va a ser un impacto. Con esto lograremos nuestra meta: ¡queremos que nuestros hijos sean responsables!

Esta lección debe ser aprendida no solamente por los hijos mayores. El más pequeño en la familia, por su posición dentro de ella, recibe mucha atención, pero también debe aprender a ser responsable. Pero nuestra tendencia es hacer que el mayor, no el menor, sea “el ayudante de papá y mamá” (realizando la misma tarea que se le asignó hace tiempo: es el recogedor de basura oficial, o el que limpia las “gracias” del perro, etc.), y el trabajo rara vez alcanza al pequeño. Se recomienda que los quehaceres vayan pasando al siguiente hijo en la línea. Cuando los hijos llegan a niveles escolares superiores, las actividades extracurriculares los envuelven y llegan a casa con más tarea, algunos pueden conseguir un trabajo fuera de casa. Entonces los más jóvenes pueden tomar las responsabilidades que quedan vacantes, para mantener el funcionamiento del hogar. Como hemos dicho, ellos también necesitan que se les añaden estas tareas para que crezcan en su responsabilidad.

La manera de usar este manual: Del material ilustrado escojan las responsabilidades que el niño va a tener y péguenlas en los espacios de la Tabla (donde deben también aclarar si el niño debe hacerlo todos los días, una vez a la semana, quincenalmente o mensualmente). También escojan Oportunidades de servicio (quehaceres especiales que no son responsabilidad del niño, aunque sí son oportunidades para obtener reconocimiento de ustedes); escriban o dibujen la recompensa que puede obtener (recompensa económica o privilegio especial). Dejen que los niños coloren los dibujos y de manera frecuente revisen que las cosas marchan bien.

Siéntanse en libertad de hacer los cambios o ajustes que sean necesarios según su realidad y según lo que el tiempo y las habilidades del niño demanden. Pueden hacer sus propios dibujos y pegarlos, donde se especifique el quehacer que realmente va a realizar su hijo.

La Tabla de Quehaceres

	Recoger la ropa sucia		Alimentar y limpiar al gato		Barrer y recoger la basura		Poner la mesa
	Lavar una tanda de ropa		Alimentar y limpiar al perro		Trapear		Recoger la mesa
	Tender la ropa		Alimentar y limpiar al pajarito		Sacudir		Cocinar
	Doblar la ropa		Alimentar y limpiar al pez		Sacudir los tapetes		Lavar los trastes
	Guardar la ropa		Cuidar al bebé		Pasar la aspiradora		Secar los trastes
	Recoger juguetes		Regar las plantas		Sacar la basura		Acomodar trastes
	Arreglar el comedor		Arreglar la sala		Arreglar la cocina		Lavar las verduras
	Pagar la luz		Pagar el teléfono		Comprar tortillas		Pagar el agua
	Planchar la ropa		Arreglar mi cuarto		Tender la cama		Barrer el patio o jardín
	Lavar el baño		Lavar las ventanas		Ir por mandados		Lavar el coche

Los Quehaceres de _____

Háganlo todo sin quejas ni contiendas. (Fil. 2:14)

[illegible][illegible]